

Considering Matthew Shepard

por Elio Ronco Bonvehí | Oct 31, 2017 | Críticas, Música | 0 Comentarios



El nombramiento de **Simon Halsey** como director del **Orfeo Català** ha tenido una repercusión claramente positiva en la calidad de los conciertos de la formación coral y en su proyección internacional. Es más que probable que Halsey -también director del London Symphony Chorus- haya ayudado a que el Orfeo participara en los *Gurrelieder*, que este verano se interpretaron en los BBC Proms, uno de los eventos más esperados del festival londinense que suponía además el debut de Simon Rattle como nuevo director titular de la London Symphony Orchestra.

La inauguración de la temporada del Orfeo Català ha reforzado de nuevo este vínculo internacional, con el estreno europeo de *Considering Matthew Shepard*, del estadounidense **Craig Hella Johnson**. Se trata de una desgarradora cantata-musical escenificada que cuenta la historia de **Matthew Shepard**, un joven homosexual de Wyoming que fue secuestrado, torturado y asesinado en 1998. La reacción pública, con numerosas manifestaciones de carácter homóforo, así como el hecho que la legislación no permitía considerar el crimen como delito de odio, desató una polémica que puso en evidencia el desamparo de la comunidad LGBT.

La partitura de Hella Johnson es una de las múltiples reacciones artísticas que surgieron para condenar el crimen y mantener viva la memoria de Shepard. Y lo hace desde una perspectiva positiva, apostando por la tolerancia y el amor como armas contra el odio, con un libreto especialmente conmovedor que empieza glosando el carácter amable y las esperanzas de un *"joven ordinario, que vive días ordinarios en una vida ordinaria que vale mucho la pena vivir"*. Musicalmente pretende ser una "pasión moderna", con una sección central claramente inspirada en esa tradición coral, con la participación de un bajo-barítono solista y con referencias explícitas a la crucifixión. Junto a estas referencias a **Bach** (además de la parte central, la obra empieza y

acaba con el *preludio n.1* del *Clave bien Temperado* interpretado al piano) la partitura contiene alusiones a distintos generos como el musical (Matthew es interpretado por un tenor, con ciertas similitudes con la música del joven **Lloyd Webber**, especialmente su *Joseph*), el gospel o el bluegrass. El resultado musical es un pastiche que no contiene aportaciones demasiado relevantes en cuanto a forma o lenguaje, pero que cumple perfectamente su función expresiva.

La obra es exigente en cuanto a efectivos. Además de un gran coro requiere numerosos solistas (soprano, mezzosoprano, tenor, bajo-barítono, tenor pop, mezzo jazz, y varios solistas del coro) e instrumentistas (clarinete, violín, viola, violoncelo, contrabajo, piano, percusión y guitarra). Los tres coros de la casa (**Orfeó Català**, **Cor Jove de l'Orfeó Català** y **Cor de Noies de l'Orfeó Català**) fueron los grandes protagonistas de una obra principalmente coral, y deslumbraron con su sólida interpretación, luciendo un sonido compacto y trabajado que augura grandes resultados en lo que sigue de temporada. Como solistas destacaron especialmente **Marta Mathéu** y **Joan Martín-Royo**, así como la siempre espléndida **Big Mama Montse**. El reducido grupo instrumental logró una presencia sonora equiparable a una orquesta gracias a la amplificación, siguiendo el método usado en los musicales. Por suerte, la amplificación estaba mucho más cuidada que en Broadway o el West End londinense (donde últimamente parece que la calidad del sonido ya no es necesaria para justificar los abusivos precios), y pudimos disfrutar de la música sin distorsiones. Merece una mención a parte la cellista **Laia Puig**, para quien la partitura reservaba numerosas intervenciones solistas.



Considering Matthew Shepard en el Palau de la Música de Barcelona. Los coros del Orfeó Català ocuparon el grueso del escenario y las galerías del órgano. En el lateral derecho se pueden ver los integrantes del conjunto instrumental, y a la derecha los solistas vocales sentados alrededor de una mesa, en la que unos técnicos manipulan y graban en directo las imágenes que se proyectan. Vemos en la pantalla la figurilla de juguete que representaba a Matthew. Foto: Lorenzo di Nozzi.

A parte de la excelente interpretación y la vibrante dirección de **Simon Halsey**, otro de los grandes aciertos fue la puesta en escena de **La Brutal**. Impactante pero sin sensacionalismos, transmitió con delicadeza y sensibilidad la dureza de la historia. El protagonismo escénico era de

los coros y los instrumentistas, tanto por cuestiones prácticas (apenas sobraba sitio en el escenario del Palau) como por la estructura de cantata de la partitura. Los solistas vocales se encontraban reunidos alrededor de una mesa, a la izquierda del director, como si se tratara de un grupo de apoyo que compartía sus experiencias sobre el terrible crimen. Por último, por encima de todos ellos una pantalla mostraba en imágenes lo que el texto contaba. Lo interesante es que esas imágenes eran una grabación en directo de figuras de juguete manipuladas desde el escenario. El encuentro de Matthew con sus agresores en un bar se nos mostraba de esta forma en la pantalla, igual que su secuestro, hasta llegar a la turbadora imagen de la figurilla de Matthew tumbada en el suelo en un charco rojo, frente a la valla a la que estuvo atado durante horas mientras se desangraba. Era una imagen necesaria, la obra no tiene sentido sin ella, pero la solución escénica permitió transmitir su dureza sin caer en el mal gusto.

En definitiva, *Considering Matthew Shepard* es una obra que pone de manifiesto el papel fundamental que debe tener el arte en nuestra sociedad. Los documentales, los reportajes, incluso las crudas imágenes que llenan los telediarios, son solo fríos testimonios de los hechos. El arte, ya sea mediante la literatura, la poesía, el cine o la música, permite que el espectador haga suyos los hechos como si los estuviera viviendo, y empatice de verdad con el sufrimiento y el conflicto de los protagonistas. Solo de este modo podremos lograr eso tan ansiado de aprender de la Historia para no repetir sus errores.

Ficha artística

Marta Mathéu, soprano

Marina Rodríguez Cusí, mezzosoprano

Manu Guix, tenor

Joan Martín-Royo, barítono

Els Amics de les Arts, tenor pop

Big Mama Montse, mezzo jazz

Orfeó Català (Pablo Larraz, subdirector)

Cor Jove de l'Orfeó Català (Esteve Nabona, director)

Cor de Noies de l'Orfeó Català (Buia Reixach, directora)

Josep Buforn, piano

Formación instrumental:

Francesc Puig, clarinete

Eduard Iniesta, guitarras

Laura Marín, violín

Albert Romero, viola

Laia Puig, cello

Mario Lisarde, contrabajo

Paco Montañés, percusión

David Espinosa, artista visual

La Brutal (David Selvas y Norbert Martínez) dirección escénica

Simon Halsey, director